

“Bendito el que viene en nombre del Señor”

Oración

Bendito seas Padre bueno, Señor de la Vida de quien procede toda gracia y bendición, te cantamos un himno de acción de gracias por tu amor sembrado en los corazones de nuestros obispos, sacerdotes, religiosos y seglares a lo largo de los 52 años de vida diocesana.

Bendito seas Señor Jesús, Buen Pastor que has guiado y animado nuestro sueño de ser una Iglesia en camino, servidora del Reino y de la vida digna en nuestras comunidades.

Bendito seas Espíritu Santo, fuente de todos los dones que has impulsado y orientado nuestro caminar pastoral a ser semilla, flor y fruto del Reino.

Bendita seas Bienaventurada Virgen María por tu cercanía y ternura mostrada en los esfuerzos y fatigas por vivir nuestra misión.

Bendito seas Señor San José Patrono de nuestra diócesis porque has sido Custodio de nuestra historia, consuelo en el dolor y esperanza de nuestros pueblos.

Bendito seas Padre de Misericordia, que nos envías al obispo Hércules, que viene en el nombre del Señor. a ser pastor, padre y hermano en la fe en nuestra familia diocesana. Amén.



La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL
15° Domingo Ordinario

Cercanía de Dios

En la narración del envío de los Doce a la misión, san Marcos nos recuerda que también nosotros somos discípulos de Jesús enviados a liberar, compartir, confiar y curar.

Libres para liberar: la primera propuesta de Jesús consiste en no llevar nada para el camino que nos pueda atar o esclavizar, distraer o absorber. Jesús mismo es libre en su sentir, en su pensar y en su actuar y lo manifiesta permanente en la misión.

Identificados con los pequeños: esa fue la opción de Jesús; jamás los rechazó o despreció, sino que se identificó y se compartió con ellos... y viceversa. Jesús es buena noticia para los pobres. Cuando nos identificamos con ellos, necesariamente compartimos la vida.

Confiados a la providencia de Dios: Jesús es itinerante y confía su misión al Padre. La comodidad y las seguridades no coinciden con su propuesta. Solo un bastón y unas sandalias para el camino. Desde luego que hay riesgos y peligros, pero confiar es fundamental cuando se busca el Reino de Dios y su justicia.

Curando en el dolor: Jesús se acerca y toca. Sin esto no se puede curar a quienes sufren y lloran. Él nos ha curado y nos ha perdonado para que nosotros hagamos lo mismo. Hoy estamos anestesiados ante los males y sufrimientos, Él nos envía a curarlos.

El estilo de vida de Jesús es signo de la cercanía de Dios para con todos. No privemos a los demás de este regalo. Pidámosle la fuerza de su Espíritu para llevar a cabo la misma encomienda.



Salmo Responsorial
(Salmo 84)

**R/. Muéstranos, Señor,
tu misericordia**

Escucharé las palabras
del Señor, palabras de paz
para su pueblo santo.
Está ya cerca nuestra
salvación y la gloria del Señor
habitará en la tierra. R/.

La misericordia y la verdad
se encontraron,
la justicia y la paz se besaron,
la fidelidad brotó en la tierra y
la justicia vino del cielo. R/.

Cuando el Señor nos
muestre su bondad,
nuestra tierra producirá
su fruto. La justicia le
abrirá camino al Señor e irá
siguiendo sus pisadas. R/.



Aclamación antes
del Evangelio

(Cfr. Ef. 1, 17-18)

R/. Aleluya, aleluya

Que el Padre de nuestro
Señor Jesucristo ilumine
nuestras mentes, para que
podamos comprender cuál es
la esperanza que nos da
su llamamiento.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Amós (7, 12-15)

En aquel tiempo, Amasías, sacerdote de Betel, le dijo al profeta Amós: “Vete de aquí, visionario, y huye al país de Judá; gánate allá el pan, profetizando; pero no vuelvas a profetizar en Betel, porque es santuario del rey y templo del reino”. Respondió Amós: “Yo no soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos. El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: ‘Ve y profetiza a mi pueblo, Israel’”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los efesios (1, 3-14)

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en él con toda clase de bienes espirituales y celestiales. Él nos eligió en Cristo, antes de crear el mundo, para que fuéramos santos e irreprochables a sus ojos, por el amor, y determinó, porque así lo quiso, que, por medio de Jesucristo, fuéramos sus hijos, para que alabemos y glorifiquemos la gracia con que nos ha favorecido por medio de su Hijo amado.

Pues por Cristo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él ha prodigado sobre nosotros el tesoro de su gracia, con toda sabiduría e inteligencia, dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan que había proyectado realizar por Cristo, cuando llegara la plenitud de los tiempos: hacer que todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, tuvieran a Cristo por cabeza. Con Cristo somos herederos también nosotros. Para esto estábamos destinados, por decisión del que lo hace todo según su voluntad: para que fuéramos una alabanza continua de su gloria, nosotros, los que ya antes esperábamos en Cristo. En él, también ustedes, después de escuchar la palabra de la verdad, el Evangelio de su salvación, y después de creer, han sido marcados con el Espíritu Santo prometido. Este Espíritu es la garantía de nuestra herencia, mientras llega la liberación del pueblo adquirido por Dios, para alabanza de su gloria.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Marcos (6, 7-13)

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce, los envió de dos en dos y les dio poder sobre los espíritus inmundos. Les mandó que no llevaran nada para el camino: ni pan, ni mochila, ni dinero en el cinto, sino únicamente un bastón, sandalias y una sola túnica. Y les dijo: “Cuando entren en una casa, quédense en ella hasta que se vayan de ese lugar. Si en alguna parte no los reciben ni los escuchan, al abandonar ese lugar, sacúdanse el polvo de los pies, como una advertencia para ellos”. Los discípulos se fueron a predicar la conversión. Expulsaban a los demonios, ungían con aceite a los enfermos y los curaban.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

Oración

Con equipaje ligero

Señor, para el camino, no llevo oro,
ni plata, ni dinero en el bolsillo;
me fío de tu palabra.
No llevo alforja, porque me basta tu
compañía y el pan de cada día.

Para apoyarme, llevo un bastón y
nada más; porque mis hermanos
me animan y me dan la mano
cuando me tropiezo y caigo.
Llevo la túnica puesta porque
no tengo nada que ocultar;
y sé que el frío y el calor se suavizan
cuando se comparten en familia.

Llevo las sandalias bien puestas,
para que no hagan callo las cosas y
para no olvidarme del suelo que piso.
Cuando me dejo conducir por tu
Espíritu me siento libre, pues mi
equipaje es ligero y mi esperanza en Tí
es muy fuerte. Y eso me basta.

Ulibarri, FI.